

Reymond Romero

Reymond Romero (Mérida, 1979) coquetea de nuevo con los hilos de algodón. Confía en la nobleza del material que le ha permitido, desde hace una década, elaborar esculturas con forma de muñecas de tipo manga japonesa, corazones, móviles y cuadros textiles que guardan una referencia directa con las *Fisicromías* de Carlos Cruz-Diez.

En la exposición *El color que vendrá*, que inaugura el domingo en la galería D'Museo, el ganador del Salón Jóvenes con FIA, exhibe 20 piezas -19 cuadros en mediano formato y 1 en gran formato-, emparentadas con el cinetismo.

Bajo el título de *Monocromías, policromías, ideografías y logogramas*, una suerte de pinturas bidimensionales -que comenzó a trabajar hace dos años y medio en su taller caraqueño- se apoderan del espacio.

"Siento que no termino de explorar por completo el arte cinético. Todavía me falta y mucho. En la medida que trabajo con este juego cromático que construyo a base de hilos descubro y me aventuro con nuevas dimensiones y volúmenes", explica el creador egresado del Instituto Superior de Artes Plásticas Armando Reverón.

La obra que construye a partir de líneas verticales y horizontales, a color, dispuestas una sobre o al lado de otra para generar un efecto bidimensional, guarda una reflexión silente. "Me interesa hacer cosas que no tengan una clara alusión figurativa... Piezas que puedan maravillar y seducir el ojo del espectador abriéndole camino a la empatía y dándole libertad también a su naturaleza creativa", apunta Romero.

En palabras de Lorena González, curadora de la muestra, el artista visual crea "campos sensoriales que más que remitir a un problema formal, parecen ubicarse en el encuentro incierto que los demanda, que aunque rozan relaciones directas con la abstracción lírica, el action-painting o el cinetismo; en realidad se levantan como estructuras inoculadas por las historias suspensas de un relato latente".

El también ganador del Salón Nacional de Artes Visuales Arturo Michelena, admite que se apropia de un lenguaje. Del arte cinético, como un descubrimiento ajeno que lo guía a exteriorizar sus impresiones. "Hay quienes piensan que me repito y hasta critican que trabaje con el cinetismo en esta época, pero quise integrar todo lo que hago (esculturas, figuras, volúmenes) en una sola dimensión: la bidimensional", detalla el Premio Nacional de Pintura del Museo de Arte Contemporáneo Mario Abreu.

Entrando en arenas políticas, se le pregunta al artista sobre la situación de país. ¿Afecta o influencia la estructura de su obra?, a lo que responde: "La crisis golpea

hasta los nervios. Pero trato de ser disciplinado y organizado con mi trabajo. Yo tomo previsiones, no confío ni creo en eso de las musas, así que me he manejado bien contra la escasez. Aunque a todos nos afecta. Tengo grandes depósitos de materiales, pero más de una vez he llamado a mi proveedor preguntando por un número específico de hilo de color (verde N5) y te dicen: '¡no hay!'

Romero no parece dejarse afectar fácilmente por los problemas. En un tono afable, asegura: "Te adaptas". El creador revela que la inestabilidad de Venezuela, todavía no genera cambios en su obra. Optimista, se acopla. "Que sean un motor, nunca un freno", concluye.